CON CERVANTES, DE MÉXICO A ESPAÑA

Carmen Agulló Vives

Albacete, España

Tuve la suerte de asistir al Congreso de AEPE celebrado en México del 25 de julio al 18 de agosto de 1980.

Han pasado 25 años y todavía recuerdo la gran emoción experimentada, en el acto inaugural de las sesiones de trabajo en Jalapa, al escuchar las palabras con que nos recibió don Aureliano Hernández Palacios. Por fortuna puedo hacer transcripción de las mismas ya que conservo dos versiones coincidentes y contrastadas: la publicada en el periódico local (hoja ya amarillenta del *Gráfico de Xalapa*[1], martes, 5, agosto, 1980 nº 2394) y la oral grabada por mí en cinta de casete[2]. Del texto destaco:

> "Nos complace sobremanera recibirlos a ustedes aquí, con los brazos y el corazón abiertos, como recibimos otrora los primeros españoles que llegaron por las costas de Chalchihuecan, hoy Veracruz, trayéndonos el Evangelio Cristiano y *el habla de Cervantes, con la cual tengo el honor de dirigirme a ustedes"* (la cursiva es mía).

Omito la detallada información sobre las sesiones académicas pero recuerdo al profesor Hernández Palacios que recitó dos poemas en náhuatl traducidos por él mismo, notable poeta que tuvo la amabilidad de dedicarme su *Antología Poética*, Jalapa, 1979.

Grabadas conservo ambas versiones. He aquí uno de los poemitas náhuatls, en español:

> Madre mía, cuando yo muera / entiérrame en el hogar / y, si al hacer las tortillas / deseos tienes de llorar, / que las perlas de tu llanto / se derramen sin cesar. / Mas, si alguien te pregunta / la causa de tu penar, / di que la leña está verde / y que el humo hace llorar.

Vuelvo al texto en cursiva: (los españoles trajeron) *"el habla de Cervantes, con la cual tengo el honor de dirigirme a ustedes"*. Ignoro si en la mente de

---

[1] El Profesor Hernández. Palacios nos explicó el porqué de las distintas grafías Jalapa/Xalapa.

[2] Anduve todo el tiempo con la grabadora, en ocasiones oculta, registrando voces, comentarios, conferencias, en la Universidad, en las calles, en los mercados. Conservo un interesante archivo sonoro del viaje.

ACTAS XL (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. Con Cervantes, de México a España

Centro Virtual Cervantes

Hernández Palacios estaba presente en aquel instante la clásica distinción saussureana *langue/parole, lengua/habla* en español[3], pero valdría la pena reflexionar sobre las dos posibilidades, afirmativa y negativa. En el segundo caso llegaríamos a la conclusión de que en este contexto *habla* se empleaba en el sentido de *lengua*, sistema de comunicación utilizado tanto por Cervantes como sus predecesores en el siglo XVI, sistema que ha llegado hasta nuestros días con ligeras modificaciones. En el caso contrario me gustaría creer que en el discurso se tenía presente no sólo la referencia a la lengua como *sistema*, sino al español del que se sirvió Cervantes para convertirlo en su *habla* individual y más concretamente en la obra literaria que ha llegado hasta nosotros como una de las cumbres de la literatura española y universal, el *Quijote.*

Cervantes y el Nuevo Mundo. Imposible recoger en el límite de esta Ponencia la huella de Cervantes y el *Quijote* en la literatura hispanoamericana. Me limitaré a tres autores contemporáneos y significativos de otros tantos países: Rubén Darío, Jorge Luis Borges y Octavio Paz.

Este 2005, con el IV Centenario del Primer Quijote, tal vez pase desapercibido otro centenario que nos interesa: el primero de la publicación, en 1905, de *Cantos de vida y esperanza,* la obra cumbre de Rubén Darío. Es en esta obra en la que el poeta nicaragüense hace profesión de fe cervantina de modo explícito con una de sus más célebres y logradas composiciones, la *Letanía de Nuestro Señor don Quijote.* Antes de analizar este poema he de hacer mención de otras dos composiciones del mismo libro, *Cyrano en España* y *Un soneto a Cervantes*[4].

El propio Darío en su *Autobiografía*[5] al relatar su segundo viaje a España en 1898[6] nos dice:

> Iba muchas noches al camarín de los llamados por antonomasia Fernando y María, esto es, los señores Díaz de Mendoza, condes de Balazote, grandes de España y príncipes de teatro, a quienes escribí sonoros alejandrinos cuando pusieron en escena el "Cyrano" de Rostand.

Muy pertinente la cita, pues aclara el sentido de los versos alusivos al Quijote que nos interesan y que el anotador de la edición que he manejado malinterpreta en parte[7].

Canta Rubén:

> He aquí que Cyrano de Bergerac traspasa / de un salto el Pirineo. Cyrano está en su casa. / ¿No es en España, acaso, la sangre vino y fuego? / Al

[3] Vid. Ferdinand de Saussure, *Curso de Lingüística general,* Losada, Buenos Aires, 1978, capítulo III.
[4] Cito por Rubén Darío, *Azul... Cantos de vida y esperanza,* Austral, Espasa-Calpe, 1992.
[5] Rubén Darío, *Autobiografía. Oro de Mallorca.* Mondadori, 1990, pag. 101.
[6] Su primer viaje fue en 1892 con motivo del 4º Centenario del Descubrimiento de América.
[7] Vid. O.C. pág. 196.

ACTAS XL (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. Con Cervantes, de México a España
Centro Virtual Cervantes

> gran gascón saluda y abraza el gran manchego. (...) Cyrano hizo su viaje a la Luna; mas, antes, / ya el divino lunático de don Miguel Cervantes / pasaba entre las dulces estrellas de su sueño / jinete en el sublime pegaso Clavileño. / Y Cyrano ha leído la maravilla escrita, / y al pronunciar el nombre del Quijote, se quita / Bergerac el sombrero; Cyrano Balazote / siente que es lengua suya la lengua del *Quijote.*

En la nota 13 se lee: "'Balazote', posible neologismo construido a partir de balazo y el americanismo zote". Evidente error puesto que el poeta al llamar a Cyrano Balazote está aludiendo a don Fernando, conde de Balazote, que encarna al personaje de Rostand en la representación madrileña, como más adelante identificará a Roxana con la Guerrero:

> Eres el noble huésped de Calderón. María / Roxana te demuestra que lucha la fragancia / de las rosas de España con las rosas de Francia, (...) y la lira que vibra en su lengua sonora / te dan una Roxana de España, encantadora.

Ignoro si Rubén tuvo conocimiento de la ubicación, en el mapa de España, de la localidad que da nombre al Condado de los Díaz de Mendoza. De saberlo, deberíamos ver otra alusión quijotesca ya que Balazote, según la Ruta del Quijote recientemente establecida por la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, se encuentra en el tramo 5, "De Albacete a Alcaraz"; es localidad próxima a la capital, a orillas del río Jardín. Por la limitación de espacio omito el comentario de *Un soneto a Cervantes.*

Contribución a los actos conmemorativos del III Centenario del Primer Quijote fue el poema que Darío compuso para el acto celebrado en el Ateneo de Madrid en abril de 1905. Asombra comprobar que, cien años pasados, este poema es de plena actualidad.

Valbuena Prat[8] califica la "*Letanía de Nuestro Señor don Quijote*" de "acierto de evocación, de emoción, de suave cadencia, sin excluir la ironía y el contraste (...) humor entre amargura y parodia; exaltación, deificación del gran mito hispánico". En efecto, la obra se vale de fórmulas litúrgicas propias de la Letanías como son el reiterativo *ora pro nobis* (Ruega por nosotros) y el conclusivo *libera nos, Domine* (¡líbranos, señor!).

Consta la "Letanía" de 12 sextinas dodecasilábicas de estructura cerrada y casi simétrica: las dos primeras estrofas se repiten al final como cierre. Siguen la 3 y la 4 con la invocación al caballero:

> ¡Caballero errante de los caballeros, / varón de varones, príncipe de fie-

[8] Vid. *Historia de la Literatura española,* Barcelona, 1946, tomo II, pág. 778.

ACTAS XL (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. Con Cervantes, de México a España
Centro Virtual Cervantes

> ros, / par entre los pares, maestro, salud! / ¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes, / entre los aplausos o entre los desdenes, / y entre las coronas y los parabienes / y las tonterías de la multitud! (...) soportas elogios, memorias, discursos, / resistes certámenes, tarjetas, concursos, / y, teniendo a Orfeo, tienes a orfeón!.

Obsérvese la transición de la estrofa 8ª a la 9ª y 10ª:

> Ruega generoso, piadoso, orgulloso, / ruega casto, puro, celeste, animoso; / por nos intercede, suplica por nos, / pues casi ya estamos sin savia, sin brote, / sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote, / sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios. / 9. (...) de las epidemias de horribles blasfemias / de las Academias, / líbranos, señor. / 10. De rudos malsines, / falsos paladines, / y espíritus finos y blandos y ruines, / del hampa que sacia / su canallocracia / con burlar la gloria, la vida, el honor, / del puñal con gracia, / ¡líbranos, señor![9].

Inevitablemente unidos Cervantes y Darío no sólo por sus obras sino por sus vidas, mejor, sus muertes, la de Cervantes acaecida en 1616 y la de Rubén en 1916. De nuevo, en 2016, doble centenario.

Según el orden cronológico, debemos ocuparnos ahora del argentino Jorge Luis Borges (1899-1986). En 1979 se concedió a Borges el Premio Cervantes, *ex aequo* con Gerardo Diego. Octavio Paz, de quien nos ocuparemos más adelante, escribió:

> "Borges dijo alguna vez que la diferencia entre los españoles y los argentinos era que los primeros ya habían tenido a un Cervantes mientras que los otros podrían tenerlo algún día. Deslumbrante pero falso: Cervantes es más de Borges –si se puede "tener" una obra como si fuese una cosa– que de un notario de Madrid o un tabernero de Valladolid[10]. Y más adelante: las grandes obras se reproducen a sí mismas en sus distintos lectores y así cambian continuamente (...) Sólo hay una manera de leer las últimas noticias del diario pero hay muchas de leer a Cervantes. El periódico es hijo de la publicidad y ella lo devora: es un lenguaje que se usa y que, al usarse, se gasta hasta que termina en el cesto de la basura; el Quijote es un lenguaje que al usarse se reproduce y se vuelve otro. Es una transparencia ambigua: el sentido deja ver otros posibles sentidos[11].

Difícilmente encontraría palabras más adecuadas para catalogar la presencia del Quijote en la obra del escritor argentino. El profesor Gustavo Illades presentó una comunicación en el IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas celebrado en Lepanto, octubre, 2002, bajo el significativo título de "Borges, lector quijo-

---

[9] Considero los versos recordados de gran actualidad, en 1905, y en 2005.

[10] Octavio Paz "*In/mediaciones,* Seix Barral, 1979, págs. 31-32. Dicho sea con todos los respetos para notarios y taberneros que los puede haber aficionadísimos a Cervantes. El comentario es mío.

[11] O.C. pág. 120.

ACTAS XL (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. Con Cervantes, de México a España
Centro Virtual Cervantes

tesco del *Quijote*"[12]. Justifica Illades el *desplante hispanofóbico* de Borges, cuando confiesa que leyó el "Quijote" primero en inglés y que al leerlo en la versión original la sintió como una traducción de la otra, pues con ello quiere decirnos que: "la novela debe ciertamente leerse como ella misma lo solicita, como una traducción, pues es la versión española de un primer manuscrito compuesto en árabe por Cide Hamete Benengeli". De hecho, Cervantes inaugura la novela moderna con ese juego de voces y autores al que somete al lector, todavía asombrado en el siglo XXI. Semejante ambigüedad es muy del gusto de Borges, recordemos su famoso "Borges y yo":

> "Hace años yo traté de librarme de él y pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro. No sé cuál de los dos escribe esta página"[13].

Este desdoblamiento de Borges hace pensar en el hidalgo manchego Alonso Quijano convertido en Don Quijote de la Mancha. El argentino todavía complica más el proceso al implicar al propio Cervantes en el juego, como se lee en el soneto titulado "Sueña Alonso Quijano":

> El hombre se despierta de un incierto
> sueño de alfanjes y de campo llano
> y se toca la barba con la mano
> y se pregunta si está herido o muerto.
> ¿No lo perseguirán los hechiceros
> que han jurado su mal bajo la luna?
> Nada. Apenas el frío. Apenas una
> dolencia de sus años postrimeros.
> El hidalgo fue un sueño de Cervantes
> y don Quijote un sueño del hidalgo.
> El doble sueño los confunde y algo
> está pasando que pasó mucho antes.
> Quijano duerme y sueña. Una batalla:
> los mares de Lepanto y la metralla.

Éste del sueño como fuente de la creación literaria es tema recurrente en Borges. Aplicado a Cervantes y su obra magna lo encontramos en más de una ocasión. Su poema "España" se inicia así:

> Más allá de los símbolos,
> más allá de la pompa y la ceniza de los aniversarios,
> más allá de la aberración del gramático
> que ve en la historia del hidalgo
> que soñaba ser don Quijote y al fin lo fue,

[12] Vid. *Volver a Cervantes, Actas del IV CIAC,* Antonio Bernat Vistarini (ed.) UIB. Tomo II, pags. 1169-75.

[13] Jorge Luis Borges, *Obras Completas II,* EMECÉ, 1989, pág. 186. Citaremos por esta edición.

ACTAS XL (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. Con Cervantes, de México a España
Centro Virtual Cervantes

no una amistad y una alegría
sino un herbario de arcaísmos y un refranero,
estás, España silenciosa, en nosotros.[14]

En la composición "Trece monedas", conjunto de breves estampas, la número ocho la dedica a Miguel de Cervantes: *Crueles estrellas y propicias estrellas / presidieron la noche de mi génesis: / debo a las últimas la cárcel / en que soñé el Quijote.*[15]

De nuevo nos encontramos con un soneto cuyo título revela el interés que siente Borges por el Cervantes soldado de Lepanto, no ya recordado explícitamente en el relato autobiográfico del Cautivo (capítulos 39-41 de *Quijote,* I), sino como trasunto del propio hidalgo manchego por él creado. Se titula el soneto "Un soldado de Urbina":

Sospechándose indigno de otra hazaña
como aquella en el mar, este soldado,
a sórdidos oficios resignado,
erraba oscuro por su dura España.
Para borrar o mitigar la saña
de lo real, buscaba lo soñado
y le dieron un mágico pasado
los ciclos de Rolando y de Bretaña.
Contemplaría, hundido el sol, el ancho
campo en que dura un resplandor de cobre;
se creía acabado, solo y pobre,
sin saber de qué música era dueño;
atravesando el fondo de algún sueño,
por él ya andaban don Quijote y Sancho.[16]

Confieso mi preferencia por este soneto y me asombra leer, después de tal afirmación, en el prólogo al libro "El otro, el mismo" (1964) en el que se inserta el poema, lo que dice Borges: "*De los muchos libros de versos que mi resignación, mi descuido y a veces mi pasión fueron borroneando,* El otro, el mismo *es el que prefiero*". Creo haber descubierto un gran paralelismo de contenido entre el soneto y un texto en prosa inserto en "El hacedor" (1960), *Parábola de Cervantes y de Quijote.*[17]

Dos años después que Borges, en 1981, obtuvo el Premio Cervantes el escritor mexicano Octavio Paz (1914-1998). Ya hemos citado unos textos suyos alusivos a Cervantes y el *Quijote.* Nos centramos ahora en su obra poética, en concreto en dos composiciones de su libro *Árbol adentro*[18]: *La Dulcinea de Marcel Duchamp* y *Ejercicio preparatorio.*

[13] Jorge Luis Borges, *Obras Completas II,* EMECÉ, 1989, pág. 186. Citaremos por esta edición.
[14] O.C. pág. 309.
[15] O.C. pág. 470.
[16] O.C. pág. 256.
[17] O.C. pág. 177.
[18] Octavio Paz, *Árbol adentro,* Sex Barral, Barcelona, 1987.

ACTAS XL (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. Con Cervantes, de México a España
Centro Virtual Cervantes

Sabida es la atención que Paz dedica en su obra a las artes plásticas, a la síntesis de las Artes y la Filosofía diría yo. Incluso dedica un libro al pintor vanguardista francés, *Marcel Duchamp o el castillo de la pureza* (1968). Como nota "prescindible" según su autor, Paz nos informa sobre las circunstancias que rodean al cuadro que pintó Duchamp a los 24 años y que hoy se exhibe en el Museo de Arte de Filadelfia:

> "En 1911 Marcel Duchamp vio una joven en una calle de Neuilly. No le dirigió la palabra pero su imagen fue el modelo de un cuadro que llamó "Retrato o Dulcinea". La joven está representada cinco veces, desde ángulos diferentes; en cada una de ellas aparece más desvestida, hasta la total desnudez. Un surtidor que se divide en cinco chorros (...) El retrato de esa Dulcinea, imaginaria como la de Don Quijote, es el momento inicial de la larga "anamorfosis" que es toda la obra de Duchamp: de una muchacha desnuda (la Aparición) a la Idea (la Apariencia: la forma) a la muchacha otra vez (la Presencia)".

Qué bien casa esta visión pictórica de Dulcinea con la que de ella tiene el hidalgo manchego, una figura en constante movimiento, cambiante, princesa-labradora, presente y ausente a la vez en su imaginación. Octavio Paz dedica a este cuadro un magnífico soneto del que destacaría el lema que lo precede, recreación de un endecasílabo cervantino, el número diez en el *Diálogo entre Babieca y Rocinante*, de los sonetos introductorios al *Quijote* de 1605[19]. Escribe Cervantes: *Metafísico estáis. –Es que no como...*

Parafrasea Paz: – *Metafísica estáis.* – *Hago striptease.* Y sigue el soneto:

Ardua pero plausible, la pintura
cambia la blanca tela en pardo llano
y en Dulcinea al polvo castellano,
torbellino resuelto en escultura.
Transeúnte de París, en su figura
-molino de ficciones, inhumano
rigor y geometría- Eros tirano
desnuda en cinco chorros de estatura.
Mujer en rotación que se disgrega
y es surtidor de sesgos y reflejos:
mientras más se desviste, más se niega.
La mente es una cámara de espejos;
invisible en el cuadro, Dulcinea
perdura: fue mujer y ya es idea.

Pasemos a la impresionante composición "Ejercicio preparatorio"[20]. Subtitula el poema *(Díptico con tablilla votiva)* y lo divide en tres partes: *Meditación (Primer*

[19] Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha,* Ed. Instituto Cervantes, dirigida por F. Rico, 2005, pág. 35.
[20] O.Paz. O.C. págs. 90 a 100.

ACTAS XL (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. Con Cervantes, de México a España
Centro Virtual Cervantes

tablero), Rememoración (Segundo tablero) y *Deprecación (Tablilla).* Cada una de estas partes va iniciada con una cita, la primera de Montaigne *(La préméditation de la mort est préméditation de la liberté. Qui a apris à mourir, il a désapris à servir)*[21], la segunda de Cervantes *(...querría hacerla de tal modo que diese a entender que no había sido mi vida tan mala, que dejase nombre de loco; puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad con mi muerte),* la última de Horacio *(Debemur morti nos nostraque)*[22]. (Estamos destinados a morir, nosotros y lo nuestro) Nos hallamos, pues, ante una profunda reflexión poética sobre la muerte. El poeta busca el rostro de su propia muerte y no logra encontrarlo en la *Meditación:*

Sin nombre, sin cara: / la muerte que yo quiero / lleva mi nombre, / tiene mi cara. / Es mi espejo y es mi sombra, / la voz sin sonido que dice mi nombre, / la oreja que escucha cuando callo, / la pared impalpable que me cierra el paso / el piso que de pronto se abre. (...) Pero no la toco, pero no me habla. / Todavía no aprendo a ver, / en la cara del muerto, mi cara.

Así termina el primer tablero.

La cita de Cervantes procede del capítulo 74 de la Segunda Parte del Quijote, *De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte*[23]. Cuando Carrasco lo invita a seguir viviendo y hacerse pastor, responde: ... déjense burlas aparte (...) *que en tales trances como éste no se ha de burlar el hombre con el alma,* destaco el último párrafo porque Paz lo aprovecha, según veremos, en un momento del poema. En el segundo tablero, en la búsqueda del propio rostro, acude el poeta a la obra cervantina:

> Pero al morir tenemos una cara, / morimos con un nombre. / En la frontera cenicienta / ¿quién abrirá mis ojos? / Vuelvo a mis escrituras, / al libro del hidalgo mal leído / en una adolescencia soleada, / con plurales violencias compartida (...) Yo me abismaba en mi lectura / rodeado de prodigios y desastres: / al sur los dos volcanes / hechos de tiempo, nieve y lejanía; / sobre las páginas de piedra / los caracteres bárbaros del fuego; / las terrazas del vértigo; / los cerros casi azules apenas dibujados / con manos impalpables por el aire; (...) Páginas más vividas que leídas / en las tardes fluviales: / el horizonte fijo y cambïante; / el temporal que se despeña, cárdeno / desde el Ajusco por los llanos / con un ruido de piedras y pezuñas / resuelto en un pacífico oleaje; / los pies descalzos de la lluvia / sobre aquel patio de ladrillos rojos; / la buganvilla en el jardín decrépito, / morada vehemencia... / Mis sentidos en guerra con el mundo: fue frágil armisticio la lectura. / Inventa la memoria otro presente / Así me inventa. Se confunde / el hoy con lo vivido. / Con los ojos cerrados leo el libro: / al regresar del desvarío / el hidalgo a su nombre regresa y se con-

[21] He localizado la cita en "La page de Trismegiste. Montaigne. *Essais. Livre I, chapitre XIX. Que philosopher, c'est apprendre à mourir.* Version HTML d'après l'édition de 1595.
[22] Horacio, *Ars Poetica,* verso 63, edición digital en www.thelibrary.com/hor.html.
[23] Cervantes, O.C. pág. 1330.

ACTAS XL (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. Con Cervantes, de México a España
Centro Virtual Cervantes

templa / en el agua estancada de un instante sin tiempo. / Despunta sol dudoso, / entre la niebla del espejo, un rostro. / Es la cara del muerto. *En tales trances*, / dice, *no ha de burlar al alma el hombre*. / Y se mira a la cara: deshielo de reflejos.

Así termina el segundo tablero.

Comienza la Tablilla:

No he sido don Quijote, / no deshice ningún entuerto (aunque a veces / me han apedreado los galeotes) pero quiero, / como él, morir con los ojos abiertos. Morir / sabiendo que morir es regresar / adonde no sabemos, adonde / sin esperanza, lo esperamos. Morir / reconciliado con los tres tiempos / y las cinco direcciones, el alma / –o lo que así llamamos– / vuelta una transparencia (...) y que tu voz, mujer, sobre mi frente sea / el manso soliloquio de algún río; / pido ser breve centelleo, / repentina fijeza de un reflejo / sobre el oleaje de esa hora: memoria y olvido, al fin, / una misma claridad instantánea.

Con el final luminoso del poema termina nuestra aproximación a Octavio Paz y, con Cervantes, volvemos a España desde México.

Este año 2005 proliferan las publicaciones con Cervantes y el Quijote como marco. Con cierta osadía me atrevo a referirme a un texto propio, casi insignificante, prescindiendo de lo mucho y bueno que se está escribiendo en España. No obstante, para obtener la benevolencia del oyente/lector, me sirvo de texto ajeno antes de entrar en materia. Se trata de un hermoso poema del cordobés Carlos Clementson, "Con Cervantes", que cierra una breve antología preparada por el autor[24], buen amigo, que ha tenido la gentileza de remitirme un ejemplar. Comienza así el poema,

A pesar de su aspecto anónimo y vencido / que confundirle puede con tantos caminantes
que fatigan los largos caminos de Castilla, / trae en los ojos los brillos azules de Corfú,
los dorados crepúsculos de Chipre, / y esas brisas y espumas de Malta y de Nicosia
sobre un mar que al ocaso se hace color de vino, y en la mañana es claro como un diamante azul. (...)

Tras un repaso a la vida del escritor, *un hombre casi anciano, oscuro y melancólico, / como usado y gastado, raído por la vida,* imagina el poeta ese momento mágico de la creación cervantina con los versos finales, bellísimos:

En tanto el sol se pone esta tarde de agosto / está sentado a solas, como abstraído ante / la puerta de una venta, cansado del camino / –la mano en la

[24] "Con Cervantes (Poemas para un centenario)(1605-2005). Publicaciones de Caja Sur. Nº 112 de "Los Cuadernos de Sandua". Córdoba, 2005.

ACTAS XL (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. Con Cervantes, de México a España
Centro Virtual Cervantes

> mejilla– y apura lentamente / un vaso de buen vino. Piensa en ayer, en esas / jornadas generosas y en el rumor del agua / bañando sus oídos. De donde el sol se pone / surge una nubecilla de polvo que los rayos / de luz poniente irisan, y de esa nube aúrea / destácase un jinete sobre un caballo flaco / con un lanzón antiguo, y a modo de escudero / tras él un campesino sobre un jumento. Créelos / mera ilusión, el fruto de toda esta fatiga, / aunque, más tarde, intuye que no es una quimera / ni ningún espejismo; que casi son amigos / o antes ya los ha visto, en tanto aún más se acercan / y ahora están frente a él. Se miran mutuamente / cual viejos conocidos, gentiles y corteses, / y al punto se da cuenta mientras el sol se pone, / y en su interior sonríe –ahora sí, satisfecho–: / No ha sido un espejismo. Tan solo son su espejo.

Vayamos al *Villancico de don Quijote y Sancho.* Lo escribí para felicitar la Navidad 2004 siguiendo una costumbre que se remonta a 1980 –de nuevo nos encontramos en el 25 aniversario– y a la que sigo fiel sin desaliento[25]. Cada año escribo unos versos para celebrar la Navidad y procuro que estos sean variaciones sobre el mismo tema con atención especial a los acontecimientos próximos y relevantes. Recogidos en libro los pliegos sueltos divulgados desde 1980 al año 2000, podría recordar la *Nana para un niño mexicano en la Nochebuena de 1.985* escrita a raíz de las terribles sacudidas que sufrió México en aquel año[26], o el *Villancico para Juan Pablo II*[27] en la Navidad de 1982 porque en octubre del mismo año visitó España por primera vez el Santo Padre, o los escritos para el año 1991 como anuncio previo del Quinto Centenario del descubrimiento de América, dos fueron entonces, el *Villancico de los ángeles navegantes* y el *Villancico para el Quinto Centenario*[28]. Cierra el libro el *Villancico del peregrino que estuvo en Belén.* No podía ser de otro modo pues en la Semana Pascual del año 2000 visité Tierra Santa.

Con tales antecedentes queda plenamente justificado el contexto en el que se enmarca la última composición navideña, la de 2004. Inevitable la variación de tema cervantino, a las puertas del año 2005, el del Cuarto Centenario del primer *Quijote.* Recuerdo el texto íntegro en apéndice y paso a reflexionar sobre algunas respuestas sorprendentes a mi felicitación navideña. Si bien es verdad que cada año algunos amigos, aficionados a ésta que llamo la "Escuela del Villancico", contestan con versos propios o ajenos, no es menos cierto que tales composiciones algo tienen que ver siempre con el tema central de la Navidad. Lo curioso e interesante de 2004 ha sido que la obra cervantina como tal, pese a que mi villancico hacía caminar a la inmortal pareja hacia Belén, ha desplazado el tema de tal modo que llegaron a mí poemas dedicados a don Quijote y Sancho y desligados totalmente del contexto inicial.

---

[25] Vid. Carmen Agulló Vives, *Bendita Navidad. Villancicos para un milenio*, Albacete, 2001, edición de la autora

[26] O.C. páginas 129-30.

[27] O.C. páginas 143-44.

[28] O.C. páginas 93 a 98.

ACTAS XL (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. Con Cervantes, de México a España
Centro Virtual Cervantes

Citaré tres ejemplos. El primero es obra de un amigo arquitecto que vive en Gijón. Se inspira en el pliego recibido en cuya cubierta se reproducen, en la parte superior, una representación medieval del Nacimiento de Jesús y, en la inferior, dos siluetas en negro de don Quijote y Sancho cabalgando[29].

Mi amigo José Francisco Trabanco, que así se llama el arquitecto, diseña un nuevo formato utilizando las siluetas en negro para encabezar la página en la que se lee:

En el fondo de la tarde
y de la paralela alameda
hay un contraluz de figuras.
Y, si deslumbrados no podemos verlos
en su caminar hacia el Sol,
se nos deja adivinar...
entre un rayo de sombra de adarga...
...otro de luz, la brillante celada.
Al borde del Camino
quedó plantada su lanza
y ha florecido su palo...
y ha crecido un árbol. Carmen.
Y sus hojas llenan el aire
como de palabras rumores.
Y, si deslumbrados no podemos oírlos,
sabemos que moverán los molinos.
... Mi señor. ¡Esa ínsula!...
¿Estará cerca por ventura?

La alusión en el poema a mi persona como inspiradora del mismo me produjo una gran emoción. Creo que exagera mi amigo al concederme tal protagonismo. La sugestión la ejerce la obra cervantina con sólo nombrarla. De hecho, son las sombras de amo y criado las que remiten al libro, a esos capítulos en que leemos con delectación *los sabrosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza, su escudero, con otros sucesos.* Interesa, sobre todo, destacar que ha quedado oscurecido el contexto inicial –la Navidad– en que se enmarcaba el *Villancico.* Aunque también es cierto que podemos reconocer una referencia implícita al tema en ese *caminar hacia el Sol*, que sería Jesús.

Lo mismo ocurre con otro poema, respuesta al mío, esta vez escrito por un amigo albacetense, *hombre de Ciencias* se define, Enrique López Sanz:

He bajado del desván del olvido
el viejo Quijote del abuelo,

[29] Este pliego suelto de 2004 está recogido en mi posterior libro, *Escrito con amor (Concierto plural)*, Albacete, 2005, páginas 228-30. La cubierta aparece en la página 20.

ACTAS XL (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. Con Cervantes, de México a España
Centro Virtual Cervantes

aquel que me leía mi padre
cuando me derrotaba, entre las sábanas, el sueño.
De sus hojas amarillas
carcomidas por el tiempo
me ha llegado su aroma centenaria
henchida de recuerdos.
Quijote del camino,
déjame ser tu escudero:
para sentir la escarcha de la noche,
el murmullo del viento,
y esas hojas secas que acarician
el sendero polvoriento.
Quiero sentir tus hazañas,
quiero empaparme en tus sueños,
quiero... si la aurora nos deja
susurrarle al silencio
¡que la **Paz** es la locura
de los que nos sentimos cuerdos!

Aquí, ese ***Paz*** destacado por el autor remite al ... *et in terra pax hominibus* ... bíblico.

Elena Pretel, antigua alumna muy querida, desde Murcia remitió su *contribución esperanzada* de tema cervantino porque, *el villancico que se me ocurrió este año era un poco triste.* Ella, fiel alumna de la "escuela del villancico", tiene conciencia de que se ha desplazado el "centro de interés" a campo distinto gracias a la conmemoración centenaria:

De nuevo

Don Quijote marcha de nuevo, / pero no está loco, / ya está cuerdo,
su patria es La Mancha / pero él ama al mundo entero.
Su ideal son las armas, / los libros su sustento,
y el tiempo perdido / y aprovechado con ellos.
En busca de nuevas aventuras / avanza con su jamelgo,
a su fiel amigo Sancho / lo lleva dentro.
Y hay un mañana feliz / con el que acaba este cuento.

La ingenua gracia del poema, aún sin nombrarla, ciertamente remite a la Navidad como ocurre de modo explícito en el *Villancico de don Quijote y Sancho.*

Si la Navidad es el contexto que acabamos de llamar explícito, nos referiremos, en segundo lugar, a otro contexto más bien implícito y oculto, solo revelado desde el análisis formal del texto por una parte, y las propias vivencias de quien lo escribió por otra.

Debo considerarme persona privilegiada en cuanto a mi primer contacto con

ACTAS XL (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. Con Cervantes, de México a España
Centro Virtual Cervantes

la magna obra cervantina. Lejos de haber sido a través de ediciones para niños, como suele ser habitual, desde la más remota infancia, de la que puedo tener memoria, el texto íntegro del *Quijote*, en aquella magnífica edición de La Lectura, Clásicos Castellanos, 1916-17, a cargo de Rodríguez Marín[30], llegaba a mis oídos atentos en la voz de mi padre. ¡Qué gozo de recuerdos! En la casa de Santa Pola, mi madre ocupada en labores de aguja, mi padre leía, con aquella voz suya tan modulada, capítulo tras capítulo, en días sucesivos, la fabulosa historia del hidalgo manchego. Las pausas se prestaban al comentario y lectura de las sabrosas notas del crítico andaluz. Y yo, entre juegos, me iba empapando de Cervantes. En cuanto supe leer, y creo que aprendí en esa edición del *Quijote,* pronto me dediqué a leerlo por mi cuenta. Pero quiero destacar el dato relevante: el *Quijote* llegó a mí primero por vía oral, como se acostumbraba en tiempo de Cervantes. Ésta es la base del texto almacenado en mi cerebro, tras varias lecturas, que ha hecho posible la composición de un villancico "con sabor a Cervantes" en expresión de algunos amigos. Me insisten en la idea de que los personajes hablan como los hizo hablar su creador y me pregunto si puedo justificarlo de algún modo. Creo que sí. Para ello he subrayado una serie de "palabras clave" que ciertamente remiten a pasajes concretos del texto cervantino: *señor, amigo, choza, rabel, requesón, leche, zapatetas.*

Quizá lo que más me ha sorprendido es el inconsciente acierto de, en el diálogo entre amo y criado, haber escogido, en función vocativa, el término *señor*, utilizado por Sancho y *amigo* en boca de don Quijote para dirigirse a su escudero. Ambas son palabras de alta frecuencia: *señor* aparece en la obra 1.045 veces,[31] frente a *amo* (pude elegir esta variante) que sólo aparece 293. En cuanto a *amigo*, aparece 242, de las cuales corresponden a la función vocativa (Sancho amigo, amigo Sancho) 54. Don Quijote también llama a su escudero *hijo,* pero solo en 16 ocasiones de las 96 en que aparece en total; *hermano* lo aplica 10 veces de las 104 del total. Otros vocablos tienen mínima frecuencia y son, ya de signo positivo (*bueno, discreto, cristiano, sincero...)* o negativo, cuando el amo se enfada. En este apartado asombra la variedad de términos usados, casi siempre una sola vez en toda la obra, prueba de su riqueza léxica (*bellaco, villano, deslenguado, ladrón, animal, majadero, traidor escrupuloso, hereje, bergante, malmirado, follón, vestiglo...).* Pero queda claro que AMIGO es la palabra más significativa. Recordemos *"-Sancho amigo ¿duermes? ¿Duermes, amigo Sancho?"* (I, 17, 193); *Has de saber, ¡oh Sancho amigo!, que yo nací por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro para resucitar en ella la dorada o de oro* (I, 20, 239); *Calla, Sancho amigo, –dijo don Quijote– que pues esta señora de tan lueñes tierras viene a buscarme...* (II, 37, 1023). En cuanto a *señor* en boca de Sancho, suele ir acompañado del posesivo y también del nombre propio. *Amo* como vocativo aparece 6 veces solo, siempre en la Segunda Parte y acompañando a *señor*:

[30] Vid. el positivo comentario a esta edición hecho por Francisco Rico en el prólogo, página CCLXIII y siguientes, a su Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha,* edición del Instituto Cervantes, 1605-2005, Galaxia Gutemberg, Círculo de Lectores, citada en la nota 20. Sigo citando el texto por esta edición, incluido el Banco de datos textual en DBT versión beta, que la acompaña.

[31] Los datos de frecuencias proceden del CD anexo a la edición de Rico antes citada.

ACTAS XL (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. Con Cervantes, de México a España
Centro Virtual Cervantes

A la fe, señor nuestro amo, el mal ajeno de pelo cuelga (II, 28, 943); *-¡Ah, pesia tal –replicó Sancho–, señor nuestro amo! No soy yo ahora el que ensarta refranes...* (II, 68, 1290). Algún ejemplo de la Primera: *-Sea vuestra merced servido, señor don Quijote mío, de darme el gobierno de la ínsula que en esta rigurosa pendencia se ha ganado* (I, 10, 123); *-Paréceme, señor mío, que todas estas desventuras que estos días nos han sucedido sin duda alguna han sido pena del pecado cometido por vuestra merced contra la orden de su caballería* (I, 19, 217).

Es evidente que *choza* y *rabel* hacen pensar a cualquier avezado lector del "Quijote" en los diversos pasajes de ambiente pastoril que aparecen en la obra, en especial I, 11, *De lo que sucedió a don Quijote con unos cabreros.* Solo en la página 136 se cita tres veces el *rabel* que con tanta habilidad maneja el zagal Antonio y del que se acompañará para cantar el famoso *Yo sé, Olalla, que me adoras.* Surge de nuevo el vocablo en I, 51, 636, cuando Eugenio cuenta la historia de Leandra y se refiere al enamorado Anselmo, el cual *al son de un rabel que admirablemente toca, con versos donde muestra su buen entendimiento, cantando se queja.*

¿Qué decir de *requesón* y *leche*? Ambos vocablos, al que debemos unir *queso*, de la misma familia léxico-semántica, aparecen 10, 7 y 18 veces respectivamente en toda la obra. El primer vocablo, en plural, remite de inmediato a II, 17, 829-30, con el gracioso episodio de los requesones que tanto afligió al hidalgo y que hizo decir a Sancho *con gran flema y disimulación: -Si son requesones, démelos vuesa merced, que yo me los comeré. Pero cómalos el diablo, que debió ser el que ahí los puso. ¿Yo había de tener el atrevimiento de ensuciar el yelmo de vuesa merced?(...) también debo yo de tener encantadores que me persiguen como a hechura y miembro de vuesa merced, y habrán puesto ahí esa inmundicia para mover a cólera su paciencia...*

Zapatetas sólo aparece dos veces en todo el texto pero es palabra tan significativa en el mismo que lo considero prueba concluyente de la tesis que vengo defendiendo: compuse el "Villancico" de un tirón y mi cerebro seleccionó el vocabulario en él almacenado gracias al contacto que desde mi infancia he tenido con el "Quijote". Una prueba más. Varias personas, después de leer mi villancico me han preguntado por el significado de *zapatetas.* Ninguna había leído a Cervantes. Y para quienes, habiéndolo leído, no recuerden los pasajes, remito a I, 25, 317 (*Y desnudándose con toda priesa los calzones, quedó en carnes y en pañales y luego sin más dio dos zapatetas en el aire y dos tumbas la cabeza abajo y los pies en alto)* y I, 30, 384, cuando Sancho *dio dos zapatetas en el aire, con muestras de grandísimo contento* ya que se las prometía felices al verse muy pronto (en su imaginación) gobernador de la prometida ínsula. Es curioso comprobar que los dos pares de zapatetas que dan en la obra amo y criado tienen ya significado alegre (Sancho), ya doloroso (don Quijote) pues son muestra de penitencia, la famosa de Sierra Morena. Cervantes es mucho Cervantes y termino desde estas líneas pidiéndole humilde perdón por haberme servido de su propia habla para componer un poemilla tan simple, el que sigue en el Apéndice.

ACTAS XL (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. Con Cervantes, de México a España
Centro Virtual Cervantes

APÉNDICE

Villancico de don Quijote y Sancho

Con esto del Centenario
del gran parto cervantino
Sancho Panza y don Quijote
van de nuevo de camino.
Pero su ruta ha cambiado
–y perdonen los manchegos–,
entes de ficción, caminan
por los túneles del tiempo.
Son, sí, señor y criado,
ambos bien se complementan,
el amo siempre en las nubes,
el criado a ras de tierra.
Desde mil seiscientos cinco,
año de la era cristiana,
caminan hacia el primero,
cuando la era comenzaba.

-Qué buen salto, Sancho amigo;
gracias a mi Rocinante
en un lugar bien extraño
quedamos en un instante.
-Mi señor, no desvaríe
y no piense cosas raras.
Yo por aquí solo veo
pastores en sus cabañas.
-¿Y no es por gran maravilla
que nos hallemos aquí?
¿No perciben tus oídos
una música sin fin?
-Debe ser algún muchacho
aficionado al rabel,
vayamos a aquella choza
por si hay algo de comer.
-Ni con diez y siete siglos
te olvidas de la pitanza;
yo oigo música celeste
y tú vas tras las viandas.

En esto, que llegan
donde los pastores
y allí se acomodan
a pasar la noche.
Aparece el Ángel,
da la Buena Nueva.
Con gran alborozo

ACTAS XL (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. Con Cervantes, de México a España
Centro Virtual Cervantes

y temblor se acercan.
Recibe María
a los visitantes,
el Niñito llora,
hay que consolarle.
Así hablaba don Quijote
haciendo una reverencia:
-A fe, que el Niño es hermoso,
se lo diré a Dulcinea.
Sancho replica enojado:
-¿Pero no ve su merced
que este Niño está llorando
y necesita comer?
Traigo requesón y leche
y este corderillo manso
que aquellos buenos pastores
me prestaron de buen grado.
-Pues no me quedaré atrás,
que el Niño también precisa
de cosas menos groseras
que le den aliento y vida.
Cuando todos esperaban
de don Quijote un discurso,
dos zapatetas al aire
dio y el Niño rió mucho.

A BELÉN, PASTORES,
A BELÉN VAYAMOS
QUE HASTA DON QUIJOTE
LLEGÓ ALLI CON SANCHO.
CELEBRÓ LA PASCUA
DE SU CENTENARIO.

ACTAS XL (AEPE). Carmen AGULLÓ VIVES. Con Cervantes, de México a España
Centro Virtual Cervantes